

PRESENTACIÓN

El presente trabajo se centra en la investigación del arte rupestre en la zona central de Chile, en particular, en la cuenca superior del río Aconcagua desde una perspectiva que combina los aportes de la Arqueología del Paisaje y la semiótica para la caracterización e interpretación de esta materialidad. Si bien su desafío principal viene dada por la definición de estilos de arte rupestre y la interpretación de los procesos de construcción social del espacio en el pasado, tras ello se esconde una pretensión bastante mayor, cual es mostrar el potencial que tiene el arte rupestre para la comprensión del pasado prehispánico, por cuanto esta materialidad ha estado ampliamente ausente en las investigaciones arqueológicas en Chile central desde hace ya bastantes décadas, rescatando al arte rupestre desde el segundo, por no decir, tercer plano, en el que se encontraba en la arqueología de esta zona y, porque no sugerirlo, en una buena parte del territorio nacional.

Para tales efectos, el volumen se estructura por medio de una serie de capítulos principales que dividen en múltiples apartados específicos. El primer capítulo pretende ser una introducción al área de estudio y la problemática del arte rupestre en Chile central, tanto para contextualizar nuestra investigación, como para que un lector desconocedor del tema tenga un panorama general sobre el cual evaluar y comprender las proposiciones aquí entregadas. Para tales efectos, se comienza con describir el área de estudio, caracterizar la prehistoria local, caracterizar la problemática rupestre y, finalmente, definir el problema de estudio, objetivos e hipótesis que guían la investigación y que se derivan de lo anterior.

En un segundo capítulo se expone el marco teórico-metodológico, así como la caracterización de la muestra de estudio. Se comienza definiendo dos perspectivas básicas de comprensión del arte rupestre que se aplican en la investigación, la Semiótica y la Arqueología del Paisaje. Se discute su idoneidad, así como los aportes específicos que éstas entregan para la resolución de nuestras problemáticas planteadas en el capítulo I.

Posteriormente, se define el marco metodológico utilizado, representado por la operacionalización de los lineamientos teóricos esbozados previamente. Para cerrar, se definen y caracteriza la muestra de estudio, tanto en términos de áreas prospectadas, sus dimensiones y la totalidad de los sitios identificados, sean de arte rupestre o de otro tipo.

El tercer capítulo presenta los resultados de los análisis efectuados sobre nuestra muestra de estudio, proponiendo la definición de dos estilos de arte rupestre para la cuenca superior del río Aconcagua. Posteriormente, se utilizan una serie de criterios, tales como compatibilidad estructural de códigos, asociaciones espaciales, superposiciones, pátinas, similitudes iconográficas, etc, con el fin de

establecer asociaciones entre arte rupestre y otras materialidades datables por métodos absolutos de forma de poder sugerir, finalmente, una asociación cronológica-cultural para cada uno de los estilos propuestos. Se finaliza este capítulo con una caracterización de los espacios de ocupación de cada uno de los Estilos propuestos.

En el cuarto capítulo dejamos de lado, por un momento, los estilos para acercarnos a la caracterización de las formas de estructuración espacial del arte rupestre. En particular, se discuten cuatro casos de estudio en busca del reconocimiento de una estructura espacial que defina la organización de los sitios de arte rupestre. Los resultados alcanzados son interpretados a la luz de las características de la cultura andina.

Tras este análisis espacial, en el quinto capítulo abordamos la discusión desde una perspectiva temporal, acercándonos a las reconstrucciones e interpretaciones del arte rupestre desde una perspectiva espacial, social y diacrónica. Se comienza discutiendo el papel jugado por el primer estilo de arte rupestre definido en los procesos de construcción social del espacio y en las dinámicas sociales de las poblaciones de la cuenca superior del río Aconcagua.

Luego se desarrolla un abordaje similar para una interpretación desde la lógica del segundo estilo de arte rupestre, explorando tanto las continuidades como las diferencias entre este momento del tiempo y el anterior.

Se finaliza este capítulo con un acercamiento interpretativo al arte rupestre con el análisis y caracterización de unos grabados asociados al período Colonial Temprano, discutiendo tanto su existencia, así como ciertos aspectos relativos a su asociación con prácticas rupestres previas. Debido a la baja cantidad de evidencia disponible para este momento del tiempo, este capítulo es de muy reducida extensión.

Tras ello se procede a realizar una evaluación crítica del trabajo efectuado, señalando tanto sus fortalezas como limitaciones, así como la proyección para futuras investigaciones de las ideas aquí propuestas.

Para terminar, tras la inclusión de la bibliografía se cuenta con los anexos, en el primero se resumen las características de los sitios de arte rupestre de Campos de Ahumada, necesario para compender parte de las proposiciones interpretativas esbozadas sobre ellos, y en el segundo se caracteriza sucintamente los sitios de arte rupestre identificados y estudiados. En particular, junto con la entrega para cada sitio de las coordenadas GPS en datum Provincial SouthAmerican 56, se explícita la asignación estilística de cada uno de los soportes con grabados identificados en el sitio.

Esta ordenación de los capítulos va de la mano con una organización que consiste en que al final de cada capítulo

se incluye la totalidad de las láminas citadas, de forma tal de, no sólo permitir una lectura continua, sino de tener la totalidad de las imágenes concentradas en páginas específicas, cosa que el lector pueda realizar fácilmente comparaciones entre éstas. Asimismo, cada una de las imágenes que hemos incluido ha sido citada como lámina debido a que como en este volumen la palabra figura tiene un significado muy explícito, y es frecuentemente ocupada, preferimos no llevar a confusiones a los lectores, ni a una sobrecarga en el uso de esta palabra, dejando el término lámina para indicar las imágenes expuestas en este trabajo.

Un aspecto que puede llamar la atención al lector son los giros lingüísticos de este texto, donde en ocasiones se entrecruzan inflexiones propias al castellano hablado en la zona central de Chile y otras del castellano hablado en Galicia. Hemos considerado interesante dejar y mantener la coexistencia de tales inflexiones ya que ella en el fondo refleja el contexto de ejecución de esta investigación y otros aspectos referidos a su realización, cual es la de un chileno que realiza su doctorado en Galicia con trabajos de campo e información de la zona central de su país, generándose una síntesis entre dos tradiciones académicas bastante diferentes. En cuanto estas inflexiones creemos que no alteran el proceso de comprensión de este texto, es que optamos por su mantenimiento.

Mientras todo lo anterior se refiere a los aspectos académicos de esta investigación, existe otro aspecto que ha ido de la mano con todo lo que hay tras este trabajo y que a mi entender es tan importante, e incluso más; nos referimos a la experiencia humana nacida del haberme insertado en el Laboratorio de Arqueología del Paisaje dirigido por Felipe Criado, un ambiente donde se respira no sólo la calidad intelectual de sus integrantes, sino también su calidad humana. Posiblemente abordar los agradecimientos respectivos es una de las tareas más difíciles que me toca, pues sin duda tod@s y cada uno de l@s integrantes del laboratorio han aportado, además, tengo claro que mis palabras nunca harán justicia a mis sentimientos, pero bueno.

Creo que el primer agradecimiento debería ser a quién tras recibir unas cartas desde Chile por el año 1998 (ay dios!!!), abrió las puertas y dio las posibilidades y facilidades para todo esto, Felipe Criado, que a través de su conocimiento, confianza y apoyo permitió que esta aventura llegase a buen puerto, pero quién también ha posibilitado una serie de otras cosas en mi país, de las cuales siempre le estaré en deuda. Tanto por su tutoría, amabilidad, enseñanza, como por su calidad humana, le estaré por siempre agradecido.

Al doutor Lolo Santos, o home dos petroglifos, por sus conocimientos, enseñanza, amistad y apoyo, que sin duda fueron pilares esenciales en mi estadía en Santiago de acá (Compostela) y con quién pude discutir algunos de estos temas en terreno y en Santiago de allá (Chile). A Raquel, amiga siempre dispuesta a escuchar problemas personales e ideas arqueológicas, la verdadera rupestróloga de Galicia y Chile central.

A Yolanda Seoane, por ayudarme a conocer en teoría algo de Suecia, así como por su amistad, apoyo en calcos y por toda su ayuda en cuestiones prácticas, lo que nunca dejaré de agradecerse. A Marco García por su entusiasmo, apoyo e interés en el tema.

Al amigo Carlos, compañero de hogar y de vida cotidiana en Laureles 29 durante mi estadía en Santiago, y que sin duda, hizo todo más llevadero.

A Sofía Quiroga, maestra de todo y que siempre tuvo la solución a todo problema, así como la buena disposición para ayudarte. Igual cosa Tere Neo, que si no eran consultas más cara-a-cara, eran por email.

Al amigo CésarP, por su amistad, acercamientos al GIS y sabiduría arqueológica. Así también a YolandaP, por siempre tener una sonrisa para entregar. Además, por habernos soportado 1 mes y algo en su casa en los momentos terminales de esta investigación.

A David Barreiro, compañero de esos interesantes fines de semana nocturnos, siempre dispuesto a una buena conversación que te hace ocupar la cabeza (por algo es doutor epistemólogo). A Barry, Merce, Pili, Chiqui, Laura, Victoria Villoch y todos esos colegillas de fin de semana que hicieron que el tiempo pasase mejor y más rápido, culpables también de a morriña en Chile.

A Cami, compañera sudaca que desde un principio estuvo ahí...

A Pili Prieto e Isa Cobas, por su ayuda en análisis cerámicos y comparaciones con el arte rupestre. Por el apoyo e impulso dado a través de sus comentarios.

A los Imperialistas, Roberto Aboal, Elena Lima, Patricia Mañana, Juan Carlos, mirad que no todo es estudio y doctorado...

A Xurxo, compañero de excavación, de prácticas subacuáticas en submarinos gallegos y siempre dispuesto a una buena conversación arqueológica. Así a quienes no he nombrado del equipo de Devesa do Rey, por ese veranito; a Vicky, por su cariño, a Eloy, por esa inserción en el mundo de la caza y as boas palabras galegas.

A Pastorgis, por su amistad y esa imprescindible ayuda en los tramos finales con el mundo de los sistemas de información geográfica.

A María Cacheda, Elena Cabrejas y Rocío Varela, por esas conversaciones de espaldas y el disfrute de ese pequeño espacio en ese salón central. A Paula Ballesteros, por las conversaciones antropológicas y aceptar a este allegado en su despacho en el veranito del 2002.

A Anxo, por sus lecciones en autocad y paciencia (más aún cuando tiene la virtud de que el tiempo siempre está a su favor). A Suso, por su cariño y amistad.. A Irujo por la ayuda cibertrónica y por los préstamos musicales que permitieron ampliar mi repertorio. A Mar, Rebeca y Sofía B por su buena disposición e interés. A Rafa por los buenos momentos.

Presentado este trabajo como tesis doctoral, quisiera agradecer a la comisión encargada de juzgarlo (Jesús Adanez Pavón, Almudena Hernando, Mauro

Hernández y José Monterroso), sus acertados comentarios para con la tesis que he incorporado a esta versión destinada a la publicación. Obviamente el resultado final que es este escrito sigue siendo producto de mi responsabilidad y testarudez.

Del otro lado del Atlántico, a Daniel Pavlovic y Rodrigo Sánchez, amigos y colegas de investigación, que por medio de sus respectivos proyectos fueron abriendo puertas al arte rupestre, así como por su incredulidad inicial posibilitaron la construcción de la crítica desde la cual esta proposición se fortaleció.

A mis alumn@s de la carrera de Arqueología de la Universidad Internacional SEK-Universidad de Chile, por su colaboración en las campañas de relevamiento de arte ru-

pestre, así como por estar siempre dispuestos. En especial a Pietro Gliffo y a Path Hinado, por su esencial ayuda.

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, que por medio de su proyecto FONDECYT 1040153, entregó el financiamiento para la realización de una parte importante de las investigaciones en las que se basa la tesis de la que emana esta publicación. Asimismo, al Museo Chileno de Arte Precolombino, por haber creído en el proyecto y haber dado su patrocinio.

A mis padres por su apoyo en esta aventura y su cariño. Finalmente, a Claudia y Daniel, que hicieron todo, y más, por este desafío académico. Sin ellos, todo esto no tendría sentido. Mil gracias.

Si olvido a alguien, mil perdones.